

PodLectio
13/04/2025

Meditación de fray Giovanni Claudio Bottini, Estudio Bíblico Franciscano
(Domingo de Ramos– Lc 22,14-23,56)

¡Que el Señor les dé la paz!

Soy el padre Giovanni Claudio Bottini, del Estudio Bíblico Franciscano y les hablo desde el santuario de la Flagelación de Jesús, en la Vía Dolorosa.

El Evangelio que acabamos de proclamar ilumina la procesión del Domingo de Ramos dondequiera que se celebre, pero resuena con especial relevancia y sugerencia en Jerusalén. De hecho, esta tarde, los fieles locales y los peregrinos - lamentablemente todavía no muchos este año - encabezados por el Patriarca, el Custodio de Tierra Santa y los franciscanos, harán el camino recorrido por Jesús, cantando y con ramas de palma y de olivo en las manos, símbolos de victoria y de paz, la larga y festiva procesión desde el pueblo y el santuario de Betfagé llegará a la ciudad de Jerusalén, subiendo y bajando el Monte de los Olivos.

La entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén es un hecho histórico narrado por los cuatro evangelistas que lo presentan como una investidura real. La historia de San Lucas casi huele a Iglesia: habla de una multitud de discípulos; el hombre que prestó a Jesús el asno debe haber sido un "discípulo" o al menos un simpatizante de Jesús; son los discípulos quienes comienzan a aclamar a Jesús como "el rey" y Jesús defiende su gesto; las palabras "¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!" suenan como una respuesta al deseo de los ángeles que habían cantado en la cuna de Jesús: "Gloria a Dios en las alturas del cielo y en la tierra paz a los hombres". Sabemos que estos himnos han pasado a formar parte de la liturgia eucarística.

El pollino, no un caballo de guerra, el hecho de Jesús montar al asno indica que entra en Jerusalén como Rey Mesías vestido de humildad, anticipo de esa realeza que se manifestará plenamente desde la Cruz en la que Jesús Mesías se dejará crucificar misteriosamente para la gloria del Padre, que consiste en la salvación de los hombres.

El rechazo de los adversarios de Jesús, que a su vez son críticos con los discípulos, ofrece un contraste dramático e indica que Jesús fue y sigue siendo un "signo de contradicción". Los discípulos son un símbolo de la Iglesia que confiesa a Jesús como el Mesías Rey, que viene en nombre de Dios. Sus adversarios que no acogen su revelación y su persona, prisioneros hasta el fondo de sus propias ideas preconcebidas y celosos de su propio sistema religioso, representan la oposición de quienes en el mundo siguen siendo esclavos de sus falsos bienes humanos, económicos y religiosos que Jesús pone en crisis.

Al subir a Jerusalén, Jesús completa el camino que lo lleva a la cruz y a la resurrección, a la realización del misterio pascual para la salvación del mundo. La Semana Santa en la que hoy iniciamos con toda la Iglesia nos lo recuerda y nos hace celebrarlo.

Se nos invita y ayuda así a comprender el mesianismo real de Jesús. En ningún momento los cristianos podemos confesar que Jesús es verdaderamente el Señor Cristo sin añadir que es el Rey pacífico y Siervo del amor, nuestro maestro y modelo de vida, así como el único Salvador.

¡Que la fe y la gracia nos ayuden a entrar en este misterio y que el compromiso de vida, vivido tras las huellas de Jesús, nos haga partícipes, ahora de los "sacramentos pascuales" y siempre de la Pascua sin fin!

¡Paz y Bien desde Jerusalén!